

las Perrerías de Mike 4

MIKECRACK

Y EL SECRETO DEL LABERINTO



TEAMCOMPAS

mī

las Perreries de Mike 4

MIKECRACK

Y EL SECRETO DEL LABERINTO

m̄r

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Mikecrack, 2025

Edición y fijación del texto: Rodrigo Palacios, 2025

© Javier Jerez, por las ilustraciones de cubierta, el diseño de personajes, los bocetos y la línea, 2025

© Catalina Castillo, por el color, 2025

Diseño de interiores: Pedro Viejo

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Diagonal, 662-664, 08034, Barcelona (España)

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: mayo de 2025

Depósito legal: B. 5.334-2025

ISBN: 978-84-270-5351-9

Preimpresión: SafeKat, S. L.

Impresión y encuadernación: Gomez Aparicio

Printed in Spain - Impreso en España



ÍNDICE

Capítulo 1. La llegada.....	6
Capítulo 2. El bosque.....	18
Capítulo 3. Karma.....	30
Capítulo 4. Retirada.....	40
Capítulo 5. Un lugar desconocido.....	58
Capítulo 6. Las escaleras.....	72
Capítulo 7. El laberinto.....	84
Capítulo 8. Ojos amenazantes.....	100
Capítulo 9. Enfrentamiento	110
Capítulo 10. Colores.....	118
Capítulo 11. Laboratorio	132
Capítulo 12. El secreto	148
Capítulo 13. Regreso.....	162
Capítulo 14. Al otro lado	172
Capítulo 15. Medidas desesperadas.....	188
Capítulo 16. Un suceso inesperado.....	198
Epílogo	206

CAPÍTULO 1

LA LLEGADA



—¿Y a es la hora de cenar? —preguntó Mike. Trollino arrugó los bordes del periódico mientras lo sostenía en las manos. Era la séptima vez que se lo preguntaba. Mike estaba sentado a su lado y le observaba con atención. Desde el suelo, Willy movió la cola con interés.

—No, aún no... —respondió Trollino entre dientes, intentando seguir leyendo.

Willy se sentó sobre las patas traseras con gesto decepcionado.

Mike esperó unos segundos más, echando miraditas de reojo a Trollino.

—¿Y ahora? —intentó de nuevo.

Trollino cerró el periódico de golpe y fulminó a Mike con la mirada.

—¡Sí, venga, sí! ¡Resulta que ya es la hora! —sentenció, estampando el periódico contra el sofá al tiempo que se ponía en pie.

—¡Anda! ¡Qué bien! —aceptó Mike—. Ya empezaba a impacientarme.

—¿En serio? No me había dado cuenta... —murmuró Trollino de camino hacia la cocina.

Willy saltó al sofá y se subió sobre las piernas de Mike.

—¡Por fin, Willy! ¡A cenar!

Willy lo celebró lanzando un par de ladridos de emoción.

Akela entró en el salón, vio el periódico en el sofá y decidió echarle un ojo.

—¡Eh! ¡No toques eso, gata! —advirtió Mike—. ¡Es mi aperitivo!

—Pero puedo leerlo primero, ¿no? —preguntó Akela.



—¡Rapidito, que tengo hambre!

Akela pasó las hojas bajo la atenta mirada de su hermano. Ya parecía que iba a cerrar el periódico y olvidarse de él cuando le llamó la atención un dibujo de la última página.

—¡Eh! ¿Qué es esto? —dudó la gata—. ¡Ayer fue la luna de sangre! ¡Y no salimos a verla!

—¿Sangre? ¿Han disparado a la luna? —se inquietó Mike.

—No, atontao, ¡la luna no sangra! —se burló Akela.

—¡Pero si lo has dicho tú! —repuso Mike—. Has dicho: «Luna de sangre».

—Es una expresión —explicó la gata con retintín—. Se llama así la noche en la que la luna está llena y es de color rojo.

—Ah, entiendo... —aceptó Mike pensativo—. ¿La han pintado?

—¡No! —rechazó Akela—. ¿Cómo van a pintar la luna?

—Pero yo qué sé. Alguien habrá allí para pintarla, ¿no? —supuso Mike, harto de tanto misterio—. Si no es eso, ¿por qué se pone roja?

Akela lanzó el periódico al sofá y miró a Mike con gesto despectivo.

—Pues, por cosas... astronómicas de... los planetas y... —la gata señaló a Exe, que en ese momento entraba en el salón—. ¡Exe! Explícale a Mike lo de la luna de sangre de ayer, que no tiene ni idea.

—¡Tú tampoco tienes ni idea! —acusó Mike.

—¡Claro que sí! —se defendió Akela—. ¡Pero Exe lo explica mejor!

Mike gruñó hacia su hermana mientras Exe dejaba escapar un suspiro de paciencia.

—Es demasiado complicado para vosotros y no lo vais a entender, pero, en fin... —empezó Exe—. La luna de sangre ocurre durante un eclipse, cuando la atmósfera... —de repente, Exe dejó de hablar y miró a Akela con los ojos como platos—. Espera. Has dicho que la luna de sangre fue... ¡¿¿ayer??!

—Sí, nos lo perdimos —respondió la gata encogiendo los hombros—. Y ya no va a haber otra hasta dentro de... mogollón de...

—Eso tampoco lo sabes, ¿a que no? —se burló Mike.

—Claro que sí, ¡pero ahora no me acuerdo y...!

Akela se quedó callada al ver a Exe de repente tan pálido.

—¿Exe? —dudó Mike—. ¿Estás bien?

Exe tenía la vista clavada en un rincón de la habitación. Le temblaba un párpado y murmuraba palabras sin sentido.

—La luna... no puede... está... ocurriendo igual...

—¡La cena casi está lista! —avisó Trollino desde la cocina—. ¡d poniendo la mesa!

Mike y Akela no respondieron y siguieron atentos a Exe.

—¿Me habéis oído? —preguntó Trollino al ver que nadie contestaba.

—Ehm... ¿Trolli? —llamó Mike con preocupación—. ¡Ven! ¡Creo que a Exe se le ha roto el cerebro!

Trollino y Robin llegaron juntos desde la cocina.

—¿De qué narices hablas? —cuestionó Trollino, aunque ensiguída se dio cuenta de que algo raro estaba ocurriendo. Exe estaba quieto en medio del salón y su cuerpo temblaba—. Ostras...

—Ven, Exe, siéntate —propuso Robin—. ¿Estás mareado? ¿Quieres un vaso de agua?



Exe dejó que le ayudaran a sentarse en el sofá. Luego negó con la cabeza, todavía con la misma cara de pasmo. Tragó saliva y desvió la mirada al suelo, como si terminara de aceptar un problema muy grave.

—Vuestro mundo... se va a acabar —murmuró—. Hoy es el último día.

—¿Cómo? Pero ¿qué dices? —cuestionó Mike—. No fastidies, ¿eh? ¡Que todavía ni hemos cenado!

—Ya viene... —añadió Exe.

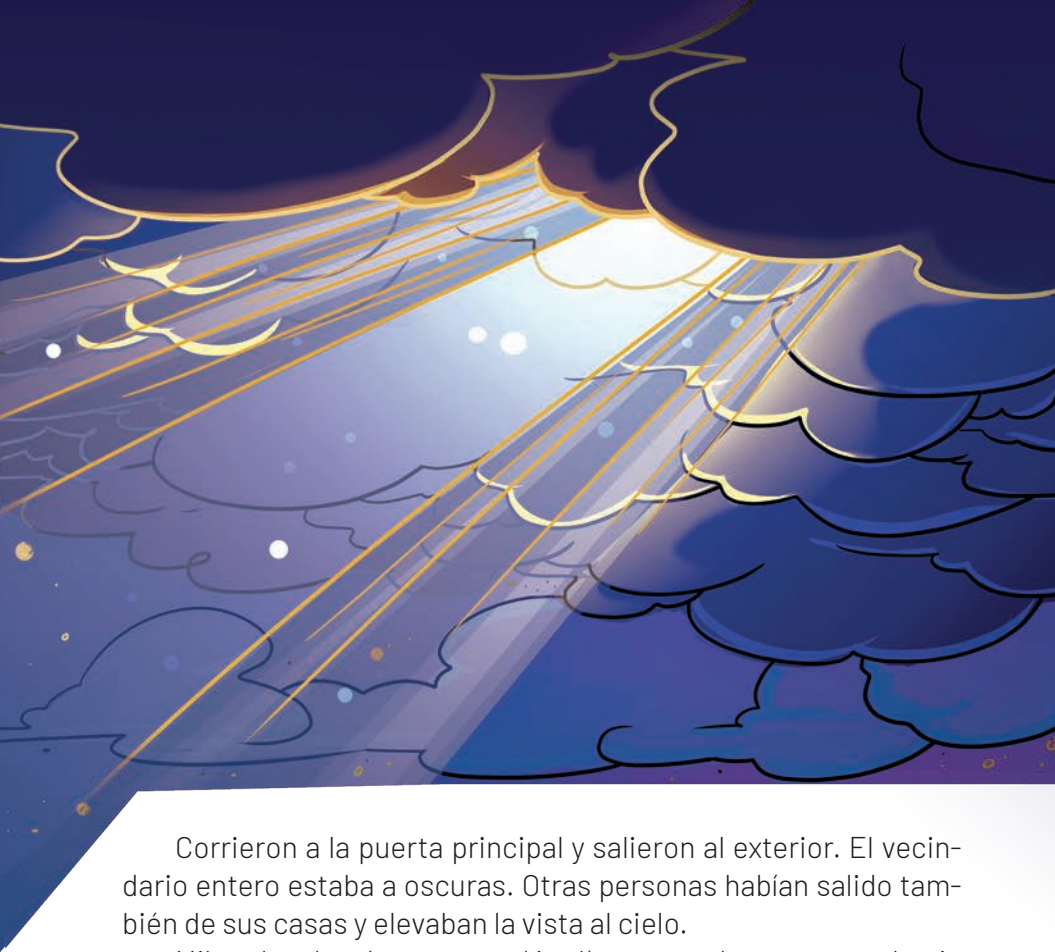
—¿Quién viene? —preguntó Mike—. ¿Ponemos otro plato en la mesa?

Todos se llevaron un susto tremendo cuando se produjo un violento estruendo, igual que varios truenos rompiendo el cielo al mismo tiempo. Las puertas y las ventanas temblaron con una violenta sacudida y todas las velas de la casa se apagaron de repente.

—¡Ah! ¡¿Qué ha sido eso?! —chilló Trollino en medio de la oscuridad.

—¡Venía de fuera! —dijo Robin.





Corrieron a la puerta principal y salieron al exterior. El vecindario entero estaba a oscuras. Otras personas habían salido también de sus casas y elevaban la vista al cielo.

Mike y los demás pasaron al jardín para poder asomarse hacia arriba. Había un resplandor muy potente acercándose desde detrás de las nubes.

—¿Qué está pasando? ¿La luna se cae? —dudó el perro amarillo.

—Eso no parece la luna... —planteó Akela.

El último en salir de casa fue Exe. Miró a lo alto y confirmó sus peores temores.

—Lo sabía... —murmuró con inquietud—. Es él.

La luz desconocida se iba haciendo más y más grande a medida que bajaba, hasta que atravesó las nubes y dio a conocer su forma perfectamente redonda. Mike y sus amigos entrecerraron los ojos frente al resplandor.

Entre los habitantes de la ciudad, había todo tipo de reacciones. Algunos se alejaban corriendo de allí, insistiendo a sus hijos

para que aceleraran el paso. Otros, en cambio, se quedaron en el sitio, alucinados con lo que estaba ocurriendo.

Varios guardias llegaron desde diferentes calles, con sus espadas y lanzas preparadas, y se reunieron cerca del lugar hacia el que descendía la luz.

Cuando aquella cosa había bajado lo suficiente, todos pudieron ver que la luz era parte de un objeto mucho más grande. No sabían cómo describirlo porque nunca habían visto nada parecido. Era una especie de pájaro de metal, aunque con forma redondeada. Tenía una enorme ventana alargada en la zona delantera y otras más pequeñas en los laterales.

—¿Qué es eso? —dudó Robin.

—Una nave espacial —dijo Exe derrotado.

—¿Una qué? —preguntó Trollino.

La nave se quedó flotando en medio del aire y desde ella descendió un haz de luz que tocó el suelo cerca de la plaza principal de Ciudad Cubo. A través del haz empezó a bajar una plataforma.

—¡Alto en nombre del rey! —se atrevió a gritar el capitán de la guardia.



Sin embargo, la plataforma siguió bajando hasta detenerse a medio camino entre la nave y el suelo. Sobre la plataforma había varios individuos bajitos, cabezones y vestidos todos con trajes iguales, aunque de colores diversos. Estaban inquietos y hablaban entre ellos, pero desde abajo era imposible oír lo que decían.

—¿Quiénes sois? —insistió el capitán—. ¡Exijo una respuesta!

Entonces, por delante de los individuos bajitos se abrió paso el que parecía ser su jefe. Este no llevaba traje y tenía un aspecto que recordaba un poco a Mike, aunque sus orejas eran puntiagudas en lugar de ser redondas.

—Mike.two... —murmuró Exe.

—¿Mike? —planteó Akela—. ¿Otro Mike?

—Es el Mike de la dimensión two —explicó Exe.

—¿La qué? —dudó Mike.

—Vosotros vivís en la dimensión uno: la dimensión one. La mía era la tres: *three* —añadió Exe. Entonces, elevó la vista hacia la nave con cara de preocupación—. Ellos vienen de la two.

El capitán colocó su lanza en posición de ataque.



—No podéis bajar con vuestro... barco volador en medio de la ciudad —advirtió—. Sacadlo de aquí o atacaremos!

Mike.two levantó las manos y los de los trajes de colores guardaron silencio.

—¡Saludos, habitantes del Planeta Cubo! —empezó Mike.two. Su voz era aguda y aparentemente amable.

La gente de la ciudad se mostraba agitada. La voz de Mike.two sonaba amplificada desde alguna parte de la nave, pero desde abajo se escuchaba como si llegara desde el cielo.

—Venimos en son de paz —continuó Mike.two—. Somos los guardianes del Cristal Místico y estamos aquí para recolectar los otros cristales, para custodiarlos y preservar la armonía de los universos.

Mike intercambió una mirada de inquietud con Exe.

—Pero... ¿cuántos cristales hay? —dudó Mike.

—Tres. Uno en cada dimensión —respondió Exe—. Desde que mi mundo fue destruido, hay dos cristales en esta.

—Sabemos que los guardianes de los otros cristales viven entre vosotros —añadió Mike.two—. Traedlos ante nosotros y nos marcharemos.

Los habitantes de Ciudad Cubo aumentaron el volumen de sus conversaciones. No entendían nada de lo que estaba pasando. Algunos empezaron a preguntar dónde estaba el alcalde o el rey, mientras el capitán de la guardia seguía gritándole a Mike.two, aunque ya no se le oyera con claridad en medio del alboroto. Uno de sus ayudantes dijo algo a lo que el capitán respondió que sí con la cabeza. De repente, varios guardias apuntaron con arcos a la nave y dispararon una descarga de flechas.

Los proyectiles chocaron contra la parte de abajo de la plataforma o contra el casco de la nave, sin ni siquiera clavarse, y volvieron a caer hacia el suelo.

Entonces, la nave emitió un sonido ronco que sonó amenazante, y los habitantes compartieron un murmullo de inquietud. A Mike.two tampoco pareció gustarle aquel ruido, así que juntó las manos al frente, en gesto amistoso, como haciendo ver que no era culpa suya lo que podía pasar a continuación.

—Por favor, guardianes de los cristales, daos a conocer para que esto termine pronto —pidió.

—Oh, no... —susurró Exe.

—¿Qué hacemos? —dudó Mike.

Se oyó otra extraña vibración en la nave y la luz del haz se volvió de color rojo, lo que hizo que la noche se tornara más oscura. Mike.two se mostró preocupado al verlo.

—Por favor, ¡no queremos haceros daño! —insistió.

Sin embargo, la nave no actuó con la amabilidad de Mike.two y, de improvviso, varios rayos se dispararon desde sus cañones e impactaron contra diversas zonas de la ciudad. Algunas casas estallaron y echaron a arder, lanzando escombros hacia todas partes. La gente salió corriendo despavorida y gritando de miedo.

—¡Vamos, guardianes, salid! —volvió a pedir Mike.two.

—¿Exe? ¿Qué hacemos? ¡¿Qué hacemos?! —gimió Mike, tirando de su mano.



La gente seguía huyendo por los caminos, en dirección a los castillos de otros pueblos, mientras los rayos caían sin parar, provocando estallidos que lanzaban escombros alrededor.

La nave empezó a desplazarse al tiempo que continuó con la lluvia de rayos.

—Tienen un rastreador... —murmuró Exe pensativo—. Siguen la señal de los cristales, así que nos van a encontrar de todos modos.

Sin darse cuenta, empezaron a retroceder a medida que la nave avanzaba hacia ellos.

Desde el interior de la ciudad apareció la caballería, disparando con sus arcos hacia la nave o arrojando sus lanzas, pero ninguna de las dos cosas causó el menor daño. Algunas flechas ni siquiera llegaron lo bastante alto para alcanzarla.

Mike.two observaba todo desde la plataforma con gesto de preocupación, y elevó los brazos para hablar con quien estaba gobernando la nave.

—¡Por favor, hay que detener el ataque! —pidió—. ¡Son un pueblo primitivo y no representan una amenaza!

Unos cuantos rayos más se estrellaron en vertical, justo debajo de la nave, pero, después, los cañones cambiaron de orientación y empezaron a disparar en diagonal, hacia lo lejos, alcanzando solo algunas casas dispersas. Daba la impresión de que el que estaba al mando no quería interrumpir el ataque, pero había aceptado disminuir el nivel de los daños después de escuchar a Mike.two.

Uno de los rayos impactó contra la casa de Trollino, haciéndola estallar y provocando una onda expansiva que lanzó a Mike y a sus amigos por los aires.

Exe aterrizó en medio de la calle. Se dio la vuelta y descubrió a Trollino poniéndose de rodillas en el suelo y con lágrimas en los ojos. Su casa se había convertido en un repentino incendio. Akela y Robin estaban ayudando a Mike a levantarse.

Willy se incorporó temblando y se hizo un ovillo junto a las piernas de Exe, mirándole con miedo y desesperación. Entonces, Exe comprendió lo que tenían que hacer.

—Tenemos que alejar los disparos de la gente —señaló Exe—. ¡Vámonos al bosque! ¡Rápido!

Exe levantó a Willy del suelo y salió corriendo con él en sus manos. Trollino seguía de rodillas, todavía mirando a su casa y sin poder creer que fuera pasto de las llamas.

—¡Vamos, Trolli! —pidió Mike. Robin y Akela le ayudaron a incorporar a Trollino y juntos se marcharon detrás de Exe.

La nave se detuvo un instante en el aire, dejó de disparar y cambió de dirección, avanzando también hacia el bosque.

